

## “ESCISIÓN” E “IDENTIFICACIÓN CON EL AGRESOR” EN EL DIARIO CLÍNICO DE SÁNDOR FERENCZI.

Ariel Liberman

### RESUMEN

En este trabajo el autor retoma la importancia concedida por Ferenczi a los conceptos de escisión e identificación con el agresor en el procesamiento psíquico del trauma a partir del entrelazamiento de tres ejes: el eje teórico, el técnico o práctico y el eje personal o auto-analítico. Nos recuerda que sobrevivir a una experiencia traumática supone, para Ferenczi, perder una parte viva de sí mismo y, en un segundo tiempo, identificarse con la imagen que el agresor tiene de la víctima. La doble temporalidad del trauma se esquematiza en la situación potencialmente traumática y en la desmentida del otro significativo. Si el temor se torna aplastante y el “sufrimiento insoportable”, si el otro desmiente la experiencia del individuo y no conoce más realidad que la propia, el individuo pierde toda esperanza de auxilio exterior. Por último, una paradójica y extrema defensa da pie para pensar en el concepto de masoquismo: la sumisión absoluta al padre agresor con la auto-anulación, la desaparición, como medio para obtener su clemencia. Dejar de existir para poder existir.

Palabras Claves: Trauma - Ferenczi - Desmentida - Escisión - Identificación con el Agresor - Otro.

### ABSTRACT

In this paper, the author reexamines the importance granted by Ferenczi to the concepts of splitting and identification with the aggressor in the psychical processing of trauma based on three interconnected axes: the theoretical axis, the technical or practical axis and the personal or autoanalytic axis. We are reminded that surviving a traumatic experience implies, for Ferenczi, losing a live part of oneself, and, at a later time, identifying with the image that the aggressor has of the victim. The double temporality of trauma is schematized in the potentially traumatic situation and in the denial of the significant other. If the fear becomes overwhelming and the “pain is unbearable”, if the other person denies the subject’s experience and he knows no other reality than his own, the subject loses all hope of outside help. The Finally, an extreme and doxical defense leads us to ponder on the concept of masochism: the absolute submission to the aggressor-father as self-obliteration, disappearance, as a way to obtain his leniency. To cease to exist in order to be able to exist

Keywords: Trauma - Ferenczi - Denial - Splitting - Identification with the Aggressor - Other

En la confianza en el mundo intervienen varios supuestos...Pero el supuesto más importante de esta confianza -el único relevante en nuestro contexto- es la certeza que los otros, sobre la base de contratos sociales escritos o no, cuidarán de mí, o, mejor dicho, respetarán mi ser físico y, por tanto, también metafísico. La esperanza de socorro, la certeza de ayuda forman parte, en efecto, de las experiencias fundamentales del ser humano [...] La expectativa de ayuda pertenece a los elementos constitutivos de nuestra psique [...]. Con el primer golpe [...] que excluye toda defensa y al que no ataja ninguna mano auxiliadora, acaba una parte de nuestra vida que jamás vuelve a despertar.

(Jean Améry, 1977, p. 91)

Consideramos que los conceptos de escisión e identificación con el agresor son centrales para pensar los efectos y el procesamiento intrapsíquico del trauma. Sin desconocer la importancia extremadamente novedosa que Ferenczi atribuía a sus bases interpersonales-intersubjetivas, también destacaron sus

reflexiones sobre la comprensión de su tramitación psíquica en los términos antedichos. Sabemos que la tradición psicoanalítica tuvo cierta tendencia a minimizar el aspecto interpersonal y externo del trauma centrando más su atención en lo que se consideraba el aporte principal del psicoanálisis: la fantasía. Se llegó a pensar y debatir, cuando Ferenczi introducía sus ideas, si éstas no eran un retorno a aquello que la comunidad psicoanalítica de entonces pensaba superado: la teoría traumática de la neurosis, perteneciente a lo que a veces se denomina “periodo pre-psicoanalítico” de Freud. Se tendió progresivamente a oponer, de forma esquemática y partidista, trauma y fantasía. En esta pseudo-controversia o controversia pseudo-racional, Ferenczi fue ubicado entre aquellos que, acentuando lo interpersonal-externo, desconocía su tramitación interna como parte central, también, de la transformación de una potencialidad traumática en eficacia traumática. Hoy, claramente, existe un acuerdo entre quienes estudian el pensamiento de Ferenczi en entender que para él la construcción del psiquismo, así como el trauma, requiere un campo conceptual que incluya tanto lo intersubjetivo -las ideas de desmentida por parte del otro significativo, de desarrollo en un vínculo asimétrico, de abandono emocional de ese otro primordial, entre otras- como los procesos intrapsíquicos que se encuentran a ellos asociados (Martín-Cabré, 1996; Castillo Mendoza, 2005, 2008).

El *Diario clínico*, como se sabe, es un mundo de una extraordinaria complejidad y riqueza. Su forma sin forma y su estilo de inspiración, con un enorme rigor clínico y de pensamiento a sus espaldas, hacen de él un ejemplar único en la historia de la literatura psicoanalítica, el testimonio irreplicable de un hombre que hasta en sus últimos momentos no dejó de plantearse y reflexionar sobre asuntos tanto clínicos como teóricos del psicoanálisis.

Intentaremos centrarnos brevemente en la articulación que Ferenczi desarrolla, en el plano teórico, fundamentalmente en el *Diario clínico*, entre identificación con el agresor y escisión. Sabemos que los especialistas acuerdan en pensar que en esta obra se están entrelazando constantemente tres puntos de vista, ejes o dimensiones, que se agrupan como: el eje teórico, el eje técnico o práctico y el eje personal o auto-analítico (Dupont, 1985; Bokanowski, 1995; Jiménez Avello, 2006).

Coincidimos con Agustín Genovés cuando sostiene lo difícil que resulta articular las distintas consecuencias del traumatismo y que, en última instancia, el resultado que se busca siempre es el mismo, es decir, “convertir en nulo el trauma a través de procesos de renegación [desmentida] que escindirán el aparato psíquico” (1998, p. 276). Aun así, pensamos que tal vez la propuesta de Jay Frankel sobre diferentes “grados de escisión” (1998) en los planteamientos de Ferenczi o, para mayor claridad, diferentes grados en cuanto al alcance de la escisión<sup>1</sup> -en función de la intensidad del trauma-, nos puede ayudar a organizar mejor, aunque esquemáticamente, las posibles consecuencias o respuestas al traumatismo que éste plantea.

Como afirma Judith Dupont en el Prólogo a la versión francesa del *Diario Clínico*, Ferenczi trata de dar cuenta en él de las diferentes maneras y/o medios de los que dispone la víctima de una situación traumática para sobrevivir y salvar lo que pueda de su personalidad: “identificación con el agresor, descalificación del agresor considerado como un enfermo mental a quien es preciso cuidar, despedazamiento de sí para dispersar los efectos del choque [shock] y con la esperanza de recuperar intacta una parte de esos fragmentos, creación instantánea de órganos suplementarios en ciertas situaciones de aflicción extrema, etc.” (1988b, p. 23).

La identificación con el agresor es, pues, uno de los modos de enfrentar el trauma y éste va de la mano del concepto de escisión<sup>2</sup>.

El trauma, como sostiene Borgogno (2008, p. 227), supone dos aspectos complementarios y concomitantes: por un lado, un movimiento de intrusión-implantación<sup>3</sup> y, por el otro, un movimiento de

---

1.- Citemos la anotación del 30/7/32 del *Diario clínico*: “La fuerza relativa de la excitación ‘insoportable’ decide del grado y de la profundidad de la descomposición del yo: a) cambio del estado de conciencia (transe, estado de sueño), b) pérdida del estado de conciencia, c) Síncope, d) muerte”. (1932 [1988] p.254).

2.- La escisión como condición necesaria pero no suficiente de la identificación con el agresor.

3.- Usamos el término “implantación” como lo hace Borgogno en el texto citado. El uso que de él hace Laplanche es diferente. En su texto de 1990, Laplanche opone el concepto de “implantación” al de “intrusión”, estando este último más en la línea de lo que exponemos en el trabajo. Entiende que el primero es un proceso normal y que da cuenta de aquello que viene de afuera y que permite que el individuo realice “une reprise active”, “con una doble cara traductora-represiva”; mientras que el concepto de “intrusión” remite a la variante violenta de la “implantación”, es decir, a un proceso “que obstaculiza la reprise, produce un cortocircuito en las diferenciaciones de las instancias en vías de formación y pone en el interior un elemento rebelde a la metábola”. Se podría pensar que este elemento no metabolizado, violentamente impuesto desde afuera, se encuentra cercano al

extracción-explantación (para usar este neologismo construido simétricamente). Estos movimientos de intrusión-extracción (o a la inversa, ya que es conveniente pensarlos simultáneamente) pertenecen a aquellos que podemos en parte dar cuenta con los conceptos de identificación con el agresor y de escisión. Quien padece una situación traumática, de la que luego señalaremos su doble temporalidad, se ve en la necesidad de escindir: separa -y por lo tanto “vacía”- una parte de su vida mental con al menos un doble objetivo: en primer lugar, escapar de la experiencia insoportable y terriblemente dolorosa que está viviendo (no estar más ahí, por decirlo así, siendo el extremo real y figurativo de la escisión el desvanecimiento y/o pérdida de conciencia) y, en segundo lugar, reemplazar sus propias percepciones, deseos, necesidades, sentimientos, pensamientos, etc. por aquellos que el perpetrador (agresor) necesita suscitar en él -o, por decirlo de otro modo, los que él/ella, la víctima, siente que necesita para sobrevivir psíquicamente a la agresión. Sobrevivir psíquicamente, nos dice Ferenczi en su concepto de “autotomía”, supone la paradoja de que es necesario perder una parte viva de sí mismo, auto-amputarse, para no perder la vida. Como sostiene Luis Martín-Cabré, no se trata tanto de un mecanismo de defensa como de un “mecanismo de supervivencia [...]”. Para salvaguardar la integridad es preciso sacrificar la parte viva del cuerpo y someterse a una autotomía en la cual la persona debe sustraerse a sí misma y a los demás” (Martín Cabré, 2011, p.306). Por ello, para sobrevivir, la víctima se identifica con la imagen que el agresor tiene de él/ella y, de este modo, la identificación marca también qué sentimientos, pensamientos, necesidades, etc., no deben estar presentes y deben ser expulsados -extraídos- para reducir el impacto de lo que está sucediendo o ha sucedido.

Como todos sabemos, esta articulación fue desarrollada de forma clara y contundente en el Congreso de Wiesbaden de 1932, texto que Ferenczi escribe al mismo tiempo que va redactando su Diario Clínico. Allí decía fundamentalmente:

Los niños se sienten física y moralmente indefensos, su personalidad es aún débil para protestar, incluso mentalmente, la fuerza y la autoridad aplastante de los adultos los dejan mudos, e incluso pueden hacerles perder la conciencia. Pero cuando este temor alcanza su punto culminante, les obliga a someterse automáticamente a la voluntad del agresor, a adivinar su menor deseo, a obedecer olvidándose totalmente de sí e identificándose por completo con el agresor. Por identificación, digamos que, por introyección del agresor, éste desaparece en cuanto realidad exterior, y se hace intrapsíquico [...] (Ferenczi, 1932, p. 144-145).

Este párrafo articula varios asuntos centrales. Ferenczi comienza esta reflexión señalando la debilidad del niño en estas situaciones potencialmente traumáticas, debido tanto a su insuficiente desarrollo como a la falta de recursos psíquicos situacionales, que lo paralizan, como forma de contrarrestar lo que sucede. Aclaramos que al usar la expresión “situación potencialmente traumática” introducimos una idea fuerte del pensamiento de Ferenczi: la doble temporalidad del trauma, que podemos esquematizarla en la dupla: acontecimiento potencialmente traumático -desmentida del otro significativo. El destino elaborativo de lo acontecido está íntimamente vinculado a su tramitación conjunta en el ambiente significativo del niño: no es lo mismo una presencia que ofrece comprensión, sentido o “ternura”, para usar la expresión de Ferenczi, que una presencia que “desmiente”<sup>4</sup>. Aun así, esta articulación del concepto de trauma no sugiere

---

concepto de “cripta” que desarrollaron Abraham y Torok

4.- “El paciente nos relata entonces las acciones y reacciones inadecuadas de los adultos, frente a sus manifestaciones en ocasión de los choques [*shocks*] traumáticos infantiles en oposición a nuestra manera de actuar. Lo peor es la desatención, el afirmar que no ha pasado nada [desmentida], que no hubo ningún mal en ello, o incluso el ser golpeado o burlado cuando se manifiesta la parálisis traumática del pensamiento o de los movimientos; esto es fundamentalmente lo que hace al traumatismo patógeno. [Estas formas de tratar a un niño *son las que traen como consecuencia* que el trauma se haga patógeno]. Incluso tengo la impresión de que estos choques [*shocks*] graves son superados, sin amnesia ni consecuencias neuróticas, si la madre está presente con toda su comprensión y su ternura y, lo que es más raro, con una total sinceridad” (1931, p.120-121, itálicas agregadas).

En el *Diario Clínico*, el 27/7/32, Ferenczi escribe: “¿*Qué es lo traumático: una agresión o sus consecuencias?* La ‘*response*’ [agrega el traductor: respuesta, reacción] por una capacidad de adaptación de los niños, incluso a las pequeñas agresiones sexuales o a otras agresiones apasionadas, es mucho más grande que lo que [uno] se imagina. La confusión traumática sobreviene la mayoría de las veces por el hecho de que la agresión y la ‘*response*’ son desaprobadas [desmentidas] por los adultos que están bajo el peso de la mala conciencia, incluso son tratadas como mereciendo castigo” (1932 [1988] p. 249).

necesariamente que éste se encuentre siempre desdoblado en dos momentos temporales diferentes, sino que alude, fundamentalmente, a dos dimensiones o niveles que pueden acompañar a cualquier experiencia de este tipo. Junto a la imposibilidad de defenderse que tiene el niño -recordemos que Ferenczi jerarquiza como central que estos hechos se dan en el seno de relaciones asimétricas en términos de autoridad-poder-, sobreviene el temor. Si éste es vivido como demasiado grande, el niño se somete<sup>5</sup> a la “voluntad extraña”<sup>6</sup> del agresor. Este sometimiento (sumisión) tiene por meta sobrevivir psíquicamente -aunque más no sea a mínimos ocultos-; para ello, y como otro momento de un proceso, tratará de “adivinar” o “sensibilizarse a” los deseos del agresor, obedecerle automáticamente -convertirse en una caja “vacía” de pura recepción-. Este mecanismo de identificación ansiosa con el agresor -intromisión- ocurre, simultáneamente, con el intento de olvido de lo ocurrido -extracción-. El agresor, por “introyección”, deviene intrapsíquico. Pero también queremos resaltar, con Frankel (1998, 2002), que el niño se identifica, además, con la desmentida del otro y que esta identificación puede permanecer como relación de objeto interno, hecho que se encuentra en el origen de la desconfianza en las propias percepciones<sup>7</sup>.

Vayamos ahora a algunas citas del *Diario Clínico* que van matizando y trabajando esta articulación. Ferenczi sostiene en diferentes días:

23/2/1932: Un sufrimiento muy fuerte o de larga duración, pero sobre todo algo inesperado que tenga un efecto traumático, agota la pulsión de “hacerse valer” y deja que las fuerzas, los deseos, incluso las particularidades del agresor, penetren en nosotros. Ninguna sugestibilidad sin participación del principio femenino. Bajo la pulsión de “hacerse valer” se puede ubicar el principio de placer freudiano; bajo la pulsión de conciliación, el principio de realidad. (1988[1932], p.74)

3/4/1932: [...] el dolor y el espanto paralizan las fuerzas de cohesión y de supervivencia de la persona, y es en este “tejido que se ha hecho blando y sin resistencia” que penetra la voluntad extraña, dirigida por el odio y el placer de agredir, con todas sus tendencias, mientras que una parte de su espontaneidad propia es expulsada fuera de la persona. (p. 118)

26/4/1932: [...] En otros términos: un niño embriagado o anestesiado (eventualmente también un niño en el que la autoprotección está paralizada por el terror o el dolor) se vuelve de tal modo sensible a los movimientos afectivos de la persona que teme, que experimenta la pasión del agresor como la suya propia. (p. 135)

El día 8 de agosto del 32 le agrega el nombre de ‘sufrimiento insoportable’, interminable, aplastante [como aparece en distintas traducciones]. Este sentimiento de dolor ‘interminable’ puede ser el resultado de la intensidad o de su duración, en este caso es la persistencia que lo vuelve ‘interminable’. Cualquiera de las dos posibilidades, intensidad o duración, requiere la cualidad de “inesperado”, de repente, el niño es sorprendido por ese padecer, esto implica que “algo” viene a violar de forma dramática las expectativas<sup>8</sup>.

---

5.- O la hace suya o penetra en él.

6.- Es interesante resaltar la resonancia que tiene la idea de “voluntad extraña” con el “*unheimlich*” freudiano, es decir, lo “extraño”, lo que se vuelve extraño y que por lo tanto inquieta. Es interesante como plantea esta relación la traducción francesa, vierte la idea como “*inquiétant extrangeté*”). Freud le dedicó un trabajo a este sentimiento y vio en él una sensación difícil de describir, que no es miedo, que no es angustia en un sentido llano, sino que es una cierta forma del terror, del horror. Describe así la situación emocional en la que lo familiar se vuelve extraño y amenazante, en la que el sentimiento de seguridad y de “familiaridad” con el mundo en el que vivimos -que por momentos creemos que recubre la totalidad de nuestras existencias-, se quiebra, se resquebraja. Freud ilustra esta situación tomando de *Los cuentos de Hoffmann*, el momento en el que una muñeca, algo inanimado, cobra vida de repente, etc. Esta misma hipótesis la retoma en “Más allá del principio del placer” (1920), añadiendo a la condición del horror, la de sorpresivo, lo que no permite al sujeto un apronte angustiado que le permita prepararse ante el peligro. Lo vincula también a la consideración de la energía no ligada, no susceptible de ser tramitada por el aparato psíquico.

7.- Dice Searls: “...el niño se encuentra así confrontado a un dilema: ¿debe creer a los padres o a las propias percepciones? Si cree en sus sentidos conservaría una captación sólida de la realidad; si cree en sus padres mantiene la relación de la que tiene necesidad pero falsea su percepción de la realidad. Si se reitera la desmentida de los padres el niño no logra desarrollar una prueba de realidad adecuada” (1959, p.29).

8.- 6/3/32: “El prototipo de toda confusión es estar “extraviado” en cuanto a la confiabilidad de una persona o de una situación. Estar desorientado es: haberse engañado; alguien, por su actitud o sus palabras lo “hace ilusionar” con una cierta relación afectiva; el momento de la desorientación ocurre cuando se va al encuentro de una situación con una representación anticipada



Este aplastamiento produce un agotamiento de la pulsión de “hacerse valer”, es decir, de las tendencias egoístas o de auto-afirmación (contracara necesaria para mantener una tensión saludable con las pulsiones de conciliación orientadas hacia el otro, hacia la realidad). Siguiendo el texto de Ferenczi citado, aparece la referencia a un tejido que se hace maleable, “blando y sin resistencia”, único modo de no romperse con el impacto de la penetración -intromisión- de una ‘voluntad extraña’, ‘trasplante extraño’, o voluntad sádica que domina la escena psíquica y expulsa fuera de la persona -extracción- una parte de la espontaneidad propia (necesidades, sentimientos, pensamientos). Este “fuera de la persona” se puede entender tanto en el sentido de la escisión como de la escisión y proyección<sup>9</sup>. Efecto o expresión de todo esto es que el niño se sensibiliza a los movimientos afectivos de la otra persona, desarrolla una aguda alerta y una capacidad para captar sus deseos e intenciones “hasta la clarividencia”, afirma Frankel, y continúa diciendo: “la víctima debe conocer las intenciones del agresor, saber lo que va a ocurrir, saber exactamente dónde el agresor quiere que esté y cómo reaccionará a lo que él haga” (2003, p. 59). Desarrolla, por tanto, una sensibilidad interpersonal extraordinaria, de una aguda inteligencia al servicio de la supervivencia-protección.

Una anotación nuclear sobre este tema es la del 10 de mayo de 1932. Allí retoma lo que ha presentado meses antes -y que no deja de plantear, podría decirse casi en cada repliegue de sus notas- desarrollándolo en diferentes líneas melódicas o claves. Las notas de ese día podrían citarse en su totalidad. Aun así, seleccionaremos algunos párrafos centrales referidos a esta auto-estrangulación traumática, como nomina a lo escrito este día donde después de exponer una situación clínica delicada en la que se ponen en juego los mecanismos que venimos subrayando, Ferenczi afirma:

En el plano teórico, se puede hacer la siguiente suposición: en el momento del agotamiento total del tono muscular (crisis epileptiforme generalizada, opistótonos), se abandona toda esperanza de un auxilio exterior o de una atenuación del trauma. No se teme más a la muerte que, por así decir, ya está allí; seguramente desaparecen también todos los escrúpulos morales o de otro tipo respecto al fin ineluctable, el individuo renuncia a cualquier expectativa de una ayuda exterior y sobreviene una última tentativa desesperada de adaptación, de algún modo semejante al animal que se hace el muerto. La persona se escinde en un ser psíquico de puro saber que observa los sucesos del exterior, y un cuerpo totalmente insensible (itálicas agregadas). (1932 [1988] pp. 151-152).

Queremos destacar esta idea de abandono de toda esperanza que provenga del mundo externo. Es la desesperanza a la que alude el epígrafe, desesperanza por falta de certezas de que los otros “cuidarán de mí”, porque los que se rompen son los contratos sociales básicos que hacen a nuestra condición de seres sociales en quienes la expectativa de ayuda y respeto indispensables son elementos constitutivos de la psique. Y aún más radicalmente, es una desesperanza que trae consigo la anulación de todo valor, de toda verdad y de toda potencia que la palabra pueda vehiculizar. La capacidad de impacto de ese golpe temprano “que excluye toda defensa y al que no ataja ninguna mano auxiliadora”, acaba con una parte de esa vida que probablemente no vuelva a despertar. El otro no acoge mi experiencia -emociones, pensamientos, necesidades-, la desmiente: sólo hay una realidad posible, la suya.

Nos interesa también otra idea que Ferenczi aborda una y otra vez al trabajar estos temas y que se podemos llamar “inversión de la adaptación”. Allí donde los progenitores deberían adaptarse a las necesidades del infans en crecimiento o, de manera más amplia, allí donde el otro debiera facilitar un proceso de adaptación que, de espacio para la asimilación de lo propio, al modo que describiera Piaget, una “asimilación-acomodación” donde negociar una realidad compartida, sólo tiene lugar una voluntad, una realidad: la del otro.

---

y en lugar de esto se encuentra otra cosa, frecuentemente la opuesta; en consecuencia: ser sorprendido por algo. La confusión corresponde al momento situado entre la sorpresa y la nueva adaptación” (1932 [1988], p.83-84). Y agregó, creo que aquí está expresada la idea de la adaptación a la patología de las figuras parentales (ver concepto de adaptación de Hartmann).

9.- 24/8/32: “Espanto: Una parte de la persona está situada “FUERA DE ELLA”. Escisión. El lugar que se vació será ocupado por el agresor. Identificación”. (p.290)

.- Véase “Adaptación de la familia al niño” (1927) y más radicalmente, las ideas de “transformación autoplástica” o, como señala en una nota citada antes: “La confusión corresponde al momento situado entre la sorpresa y la nueva adaptación” (6/3/32).

En ese mismo día Ferenczi continúa diciendo:

En la medida en que el ser psíquico es todavía accesible a los sentimientos, concentra todo su interés sobre el único sentimiento que subsiste del proceso, es decir, el sentimiento del agresor. Todo ocurre como si el psiquismo, cuya única función es reducir las tensiones emocionales y evitar los dolores en el momento de la muerte de su propia persona, trasladara su función de apaciguar el sufrimiento automáticamente sobre los sufrimientos, tensiones y pasiones del agresor, la única persona que podría sentir algo, es decir, se identificaba a ellos. La desaparición de su propia persona, dejando figurar a otros en la escena, sería también la raíz más profunda del masoquismo. [...] No siento pues incluso el dolor que me es infligido puesto que no existo (1932 [1988] p.152) (itálicas agregadas).

Se introduce aquí otro de los conceptos que Ferenczi reformula y del que abre nuevas y valiosas dimensiones clínicas: el masoquismo. Vemos en esta pequeña alusión que parte de la reformulación pasa por la idea de la auto-anulación y su articulación con la supervivencia, ideas que abren camino a otras formas de comprensión del masoquismo que complementan y enriquecen la comprensión freudiana.

Y ese mismo día sigue diciendo:

Considerado desde otro punto de vista, el de la indestructible pulsión de autoconservación, se podría describir el mismo proceso de la manera siguiente: *en el momento en que se abandonó toda esperanza de ayuda por parte de una tercera persona*, y que se sienten las propias fuerzas de autodefensa totalmente agotadas, no queda más que esperar la clemencia del agresor. *Si me someto tan completamente a su voluntad que dejo de existir, si no me opongo pues a él, quizás me otorgará salvar la vida; al menos, tengo más esperanzas de ver a la agresión actuar de manera menos destructiva, excluyendo toda lucha de resistencia.* Un cuerpo completamente relajado será menos destruido por un puñetazo que un cuerpo que se defiende. [...] Este modo de explicación implica sin embargo la posibilidad de que, en los momentos de extremo peligro, la inteligencia se separe del Yo, que quizás incluso todos los afectos existentes hasta entonces que estaban al servicio de la conservación de la propia persona (temor, angustia, etc.) sean, en razón de la inutilidad de los afectos en general, suspendidos y transformados en *una inteligencia desprovista de afectos*, con una esfera de acción mucho más vasta (1932 [1988] p. 151-152) (itálicas agregadas).

Vemos cómo Ferenczi articula en una paradoja la última esperanza de la desesperanza: desaparecer, excluir toda resistencia y de esa forma paradójica, esperar clemencia. La paradoja se establece porque quien tendría que ser cuidado por el padre-agresor, pasa a cuidarlo como única defensa para salvar algo de sí mismo. Lo defiende desapareciendo, anulándose, por eso de una manera extremadamente paradójica, la última esperanza de la desesperanza es desaparecer, excluir toda resistencia y, a través de ello, esperar clemencia. La lucha contra el dolor psíquico lleva a este pensamiento, esta es la paradoja, tan difícil de asimilar: dejar de existir para “existir”, desaparecer para ser menos destruido. Por otro lado, estas inteligencias “desprovistas de afectos”, esta forma de salida sin salida, esta lucha por el reconocimiento, nos evoca toda una serie de cuestiones clínicas, tanto en agresores como en agredidos. El tema supera por lejos las ambiciones de este trabajo. Sólo una pincelada para terminar: son muchas veces estas “inteligencias desprovistas de afecto” de los agresores, la antítesis del “corazón inteligente” que el rey Salomón imploraba al Eterno que le acordase, inteligencias desprovistas de afecto que están en la fuente de lo que Jean Améry señala como ruptura de los contratos básicos que establecen la relación entre semejantes, son aquellas que rompen la comunidad de Derecho.

Antes de cerrar queremos resaltar el enorme interés que estos conceptos de Ferenczi tienen para la clínica ya que aportan un enorme potencial explicativo y abren nuevas dimensiones de nuestra clínica cotidiana que en un primer momento no parecen estar vinculadas a ellos. Además, como el mismo Ferenczi se encargó de exponer una y otra vez, nos ofrecen también, una nueva mirada de la situación clínica que nos permite salir de lo que podríamos llamar la “soberbia” analítica: aquel ejercicio de poder que se desprende de la pretendida ausencia de subjetividad del analista, otro modo de la escisión.

Ariel Liberman es miembro de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis y de la Asociación Psicoanalítica de Madrid

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Amery, J. (1977/2001) Más allá de la culpa y la expiación, Pre-Textos, Valencia.
- Bokanowski, T (1995) “Le couple trauma-clivage dans le Journal Clinique de Ferenczi” en Sándor Ferenczi, Monographies de la Revue Française de Psychoanalyse, PUF, Paris.
- Borgogno, F. (2008): “La concepción clínica y teórica del trauma en Ferenczi. Un breve mapa introductorio”; Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis; N° 11/12, Buenos Aires. (pp. 219- 229).
- Castillo Mendoza, C.A. (2005), “Contribuciones de Sándor Ferenczi a la perspectiva relacional/intersubjetiva en psicoanálisis”, trabajo presentado en el “Foro Ferenczi Roma” el 2 de junio de 2005.
- Castillo Mendoza, C.A. (2008): “Acerca de la configuración ‘relacional-intersubjetiva’ del psiquismo y sus implicaciones clínicas. Contribuciones de Sándor Ferenczi”; en Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol. 9, N° 1, Quipú, Madrid, junio, 2008, pp. 103-128.
- Dupont, J. (1985) Introduction au Journal de S. Ferenczi. En Ferenczi, S. (1932) Journal Clinique, Paris, Payot.
- Dupont, J. (1998): “La noción de trauma en Ferenczi y su influencia en la investigación psicoanalítica posterior”; en Revista de Psicoanálisis, N° 28, APM, Madrid, pp. 17-26.
- Ferenczi, S. (1982) Psychanalyse IV, Oeuvres complètes 1927-1933, Payot, Paris.
- Ferenczi, S. (1984 [1931]). Análisis de niños con los adultos. En Obras Completas. Madrid: Espasa Calpe. Tomo 4, p.109 -124.
- Ferenczi, S. (1984 [1983]). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. En Obras Completas. Madrid: Espasa Calpe. Tomo 4, p.139- 149.
- Ferenczi, S. (1985 [1932]) Journal Clinique. Paris: Payot.
- Ferenczi, S. (1988 [1932]. Diario Clínico. Buenos Aires: Conjetural.
- Ferenczi, S. (1988b [1932] Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferenczi, S. (2006): “Anotaciones inéditas de los años 30”; en Jiménez Avello, J.: La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida; Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 271-277.
- Frankel, J. (2002): “Explorando el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor. Su rol en el trauma, la vida cotidiana y la relación terapéutica”; Aperturas Psicoanalíticas, N° 11 [www.aperturas.org].
- Frankel, J (2003) La découverte impardonnable de Ferenczi” en Ferenczi Clinicien, revista Le Coq-Héron, n° 174.
- Frankel, J. (2008): “La teoría del trauma en Ferenczi”; SAP, Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, N° 11/12. (pp. 249-274).
- Freud, S. (1994). Obras Completas. (Vols I-XXIV) Buenos Aires: Amorrortu.
- Genovés Candiotti, A (1998). La teoría del trauma en la obra de Ferenczi. En Jiménez Avello, J. (con la colaboración de Agustín Genovés) (1998) Para leer a Ferenczi. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hartmann, H. (1987). La psicología del yo y el problema de la adaptación. Buenos Aires, 1987.
- Jiménez Avello, J. (2006): La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martín Cabré, L. (1996). Se ruega cerrar los ojos. Reflexiones sobre el papel del desmentido en la teoría psicoanalítica del trauma. En Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, N° extra, pp. 9-59.
- Martín Cabré, L. (2001): Dalla fantasia al trauma; en Bonomi, C. e Borgogno, F. (a cura di): La catastrofe e i suoi simbolu. Il contributo di Sándor Ferenczi alla teoria psicoanalitica del trauma. Torino: UTET. pp. 155-170.
- Martín Cabré, L. (2008): Más allá de la interpretación: la concepción psicoanalítica del trauma en Ferenczi y la cuestión de la temporalidad. En Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis; N° 11/12, Buenos Aires, pp. 243-248.
- Martín Cabré, L. (2011): De la introyección a la intropresión. Evolución de un concepto teórico y sus

consecuencias en la técnica psicoanalítica. En: Boschan, P. (comp.). Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI. Buenos Aires: Letra Viva. pp. 301-310.

Searls, H. (1959) The effort to drive the other person crazy en British Journal of medical Psychology, vol. 32, p.1-18. (Hay traducción francesa en la Nouvelle Revue de Psychoanalyse, número 12 otoño 1975 p. 23-47.

**\* Versión modificada del trabajo presentado el 1 de mayo de 2010 en el Foro Ferenczi Sevilla.  
Publicado en: Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, N° 17, pp. 151-164, 2013**

*Volver a Artículos sobre Ferenczi  
Volver a Newsletter 4-ex-58. ALSF*